



## LITERATURA | Miscelánea

# Oh, la literatura del olvido

Las noticias, sin importar el medio que las difunde, son un producto efímero y desechable. Los diarios no escapan a esta ineluctable ley: sin embargo, siempre nos podemos encontrar con un periódico de esas pocas que vale la pena conservar.

Augusto Colantuoni

**S**egún Julio Cortázar, en el cuento "El diario a diario", tras la lectura de un periódico sólo queda un montón de hojas impresas que únicamente sirven para empacar el medio kilo de seveles. ¿Jugamos el escritor argentino? De ninguna manera. Pierde uned dónde está el diario de ayer o el de la semana pasada. Salvo en las hemerotecas, le aseguro que las cosas de un periódico sólo caen en desuso con la más fértil imaginación: papel para fumar, goro para pasarse de buena vida, lampara de vidrio, secado de puros mojados, asesorías y construcción naval infantil, terapias conexas, arte de vanguardia, metamorfosis, constituyen una pequeña parte de los servicios que puede prestar un montón de hojas impresas. Como usted puede advertir, los diarios muertos tienen una segunda oportunidad para servir al hombre, algo así como un purgatorio que les permite salir hasta lista de borrados en voz. Pero quéid el peor castigo sea el olvido. Trase de recordar la primera noticia del nacimiento de un periódico favorito. ¿Dificil, cierto?

Puede ser, entonces, tal vez una vez siempre lo ha sospechado, que el periodismo, tal como lo sostenía Ortega, sólo es literatura del olvido. Cada nueva edición es la sustitución de la anterior. El diario de mañana cumplirá el habitual proceso de ampliación de las informaciones y comentarios que están he hoy. Un cronista un culpable o el víctima que sobreviva ligeros o memoria, pero que refleja claramente el carácter transitorio y desdoblado del mismo actualidad.

## Enviados especiales

Y si la prensa escrita vive muerta que muchos insectos, comprenderá usted el triste destino de los mensajeros radiofónicos o televisivos. Medios en los que la noticia de ahora siempre resulta antiquada por la siguiente, donde se pasa a saber uno por qué del creciente peligro de los perros vagos en Valparaíso a las crescentas imágenes de la matanza de Breda, y luego retornamos a Santiago con las penurias de la selección nacional de fútbol. Miles de kilómetros en solo seis u ocho minutos, en seguida los gentiles avisadores, y después más información y asesoramiento que parecen de mentira. Y al final nadie entiende mucho del mosaico de imágenes y la variación de palabras que abarcan de minutos sencillos, aunque el lado positivo es negativo: es que nadie recuerda nada. Una historia que



la actualidad que la próxima semana podrían repetir un par de rotas y nadie se daría cuenta.

Los encargados de escribir las páginas y los libretos de televisión (la imagen también es texto), de construir esos caudillos de un rato, son los omnipotentes periodistas. Especie continuamente denostada y acusada de toda clase de delitos contra la lealtad, la verdad, la gramática y la ortografía —gran parte de las veces con razón—, pero que tampoco califica como el cábalo exploratorio de las ambigüedades e incógnitas pías de las autoridades, des, políticos, tonillos de turno de la TV y de las ligeras audiencias, las que se ciñan a bichar a unos o a otros según para donde apunte la peluca.

En este escenario triste y fúgao, sólo unos cuantos centímetros cuadrados de papel muestran con salvajes de la diaria e insoportable destrucción. Y la tarea que algunos pocos ejecuta con un par de tijeras: el propio lector, le realimenta los editores de Nuevo Siglo Aguilar, quienes muestran, en el libro "Ensayos apocalípticos", variadas crónicas periodísticas iberoamericanas. Aunque la mayoría supiera el promedio, la calidad de los textos es desigual. Sin embargo, hay al menos cinco textos excelentes y uno sobresaliente: "Los gallos y el tiempo" del mexicano Juan Villoro.



## ¿Existe el fútbol?

Cuando llega a la colita de los chimpancitos ya afeitado raspa las pelotas que cubren su cabeza y descubre que los pelos son blancos. Justo entonces, por razones que ya mencioné a propósito de Adolfiner, lamentamos la pérdida de la inocencia y de creer que toda infancia pasada fue mejor que los grupos de hermanos futbolistas que vivían en la casa de mamá.

[illegible]

# Oh, la literatura del olvido [artículo] Augusto Colarte

Libros y documentos

## AUTORÍA

Colarte, Augusto

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Oh, la literatura del olvido [artículo] Augusto Colarte

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile